

LA PROTESTA

Año XIX

Californica 1955 — U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, SÁBADO 3 de Julio de 1915

PRECIO 5 CENTAVOS

(Porte pago)

Núm. 2568

Eduardo G. Gilmón

Nuestro ideal

MÁS ALLA DE LA CIENCIA

La naturaleza no es buena ni mala, justa ni injusta. No es nada de esto, porque — al menos que sepamos nosotros — no tiene conciencia de sus actos.

El hombre en cambio concibe lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto. Sabe las consecuencias que traerán sus acciones y aun cuando esa conciencia no sirva en ocasiones para impedirle realizar tal o cual acto que sabe hará daño, que él reputa injusto y malo, el simple hecho de tener conciencia de él, le diferencia enormemente de la naturaleza. Además esa conciencia hace una obra educativa; forja motivos en pro de la no repetición del acto y puede hasta llegar a impedir su realización.

La conciencia en los animales no alcanza en general más que a que éstos eludan lo que a ellos mismos les hace mal. Es un simple conocimiento del mal propio, en tanto que el hombre llega al discernimiento del mal y el bien ajenos.

No se puede por lo tanto tomar como modelo ninguna organización animal para fundamentar teorías sociales porque el hombre es muy distinto de los demás animales, ni cabe dar bases científicas a esas teorías buscando en la naturaleza desde que el hombre tiene procedimientos que en la naturaleza no existen, hace lo que la naturaleza no puede hacer. Es decir: elabora ideas; asocia unas a otras, y utiliza las fuerzas naturales inventando, realizando combinaciones.

Además: ¿qué modelo «natural» ha de tomar? ¿El de las hormigas ladronas y guerreras? ¿El de las abejas? ¿El de las manadas de lobos? ¿El de los grandes rebaños de rumiantes? ¿El de los solitarios carnívoros? ¿El de los monjes?

Todos son naturales. Y tanta razón habría para elegir uno como otro.

Es así, queriendo buscar fuera de nosotros mismos los fundamentos de las teorías sociales, como los burgueses han llegado a legitimar su posición de poseedores y dominadores echando mano de la teoría «natural» de la supervivencia del más fuerte, y en contra de la cual no tiene la del apoyo mutuo más que el valor convencional de quienes la aceptan y que no es mayor que el de quienes utilizan la contraria, porque también les conviene.

El cientificismo en las ideas no irá más lejos que el fatalismo económico, es fatalismo que hace predecir un montón de sucesos, sin tener en cuenta que el hombre es también una fuerza, una voluntad.

Así hemos visto a Maltus hablar científicamente de un porvenir paoroso para la humanidad por exceso de habitantes en la tierra, y falta de alimentos, y hoy es el día en que no sabemos hasta donde llegará nuestra capacidad productora, pues día a día se hace a cada hectárea de tierra multiplicar su producción.

Quien antes del descubrimiento del vapor se hubiese engolfado en cálculos sobre la marcha de la humanidad, habiéndose en sus medios económicos, habría llegado a soluciones diametralmente distintas a la que nos encontramos. No creemos ni útil, ni necesario, ir a la ciencia o a la economía para fundamentar nuestras concepciones sociológicas.

Desde que el hombre ha sido capaz de elevarse al altísimo grado de concebir abstracciones, no basta y nos sobra con esas abstracciones para llegar a donde deseamos.

Tenemos un ideal de justicia. Hemos llegado a la conclusión de que no es justo, ni equitativo que unos hombres vivan a expensas del trabajo de otros y éstos opriman a su propio. No reconocemos superioridad alguna que dé derechos a unos sobre los demás. Y con esas premisas nos hacemos el propósito — no de convencer a quienes explotan y tiranizan, de que es injusto lo que hacen, pues caeríamos en la ridícula creencia de pretender que se despojen de sus privilegios los que los usufructúan en provecho propio — de no dejarnos explotar ni oprimir.

Nuestro ideal, es un ideal activo y positivo.

Y al revés de los cristianos, místicos

inactivos, y de los mahometanos autoritariamente implantadores de su ideal, nosotros aspiramos a implantarlo por medio de la rebelión, sin pretender que sean como nosotros quienes no quieran serlo, pero sin consentir que nadie nos obligue a ser como no queremos.

Si hay quienes pueden vivir de otro modo distinto al que nosotros concebimos, el día en que nos neguemos a ser objeto de explotación y dominio, allá se las entiendan.

Tenemos un ideal de justicia. Hacía el vamos. Esta es nuestra lucha.

Crónicas Internacionales

En defensa de dos inocentes

AL PUEBLO — El pretendido terrorismo,

Rastreramente, sin el valor que dan los actos honestos, ocultando su acción ruin y cobarde, la policía, que tiene como práctica vanagloriarse de la más insignificante pesquisa, ha entregado a la justicia a dos infelices obreros, sindicados como colocadores de explosivos. La acusación es tan burda, que hasta vergüenza ha sentido esa policía vociferar y megalómana de hacerla pública. Y en vez de atronar al vecindario con el sensacional descubrimiento, que hubiera colocado a los detectives a la altura de los más famosos personajes de las novelas policíacas, ha guardado silencio. Esa es la confesión más clara de la trama urdida en contra de Rabagliatti y Goltz, los supuestos terroristas. La acusación policial, no ha sido, pues, más que una manera de explicar la detención arbitraria, el secuestro ilegal en que se ha mantenido a esos dos trabajadores, durante días y días, negándose su prisión a sus familias y amigos, y aun al mismo abogado defensor en presencia del cual debían haber prestado declaración de acuerdo con lo que las leyes procesales disponen.

El abuso policial ha ido más allá. En la Comisaría de investigaciones se han administrado a los dos obreros varias palizas para obligarlos a que se declararan autores de la colocación de la bomba.

Evidenciado ese atropello, inconcebible en esta época; explicado por los delitos al que por instrucción el sistema de inquisitorial abolego puesto en práctica para que declararan en contra de sí mismos, el fracaso policial determinó ese silencio, ese misterio, esa ocultación del ruidoso descubrimiento.

No es este el primer caso de simulación de delitos que la policía tiene a su cargo.

No hace mucho fué comprobado por la misma Jefatura Política, que varios funcionarios policiales habían simulado un asalto a una casa de cambio, para adquirir fama de hábiles defensores de la vida y la propiedad de los ciudadanos, haciendo así olvidar la considerable cantidad de delitos cuyos autores no han sido habidos. Nada de extraño es que hoy, después de los últimos ruidosos ro-

boz, haya tratado la policía de hacer ver, que si se le escaparon los que los han efectuado, en cambio sabe detener a terroristas en el momento crítico de ir a cometer un atentado dinamitero.

Por otra parte, es público que la resistencia popular al proyecto de servicio militar obligatorio, ha inducido a los partidarios de su implantación a pedir a las autoridades la represión de los elementos libertarios, que son los que con más empeño han iniciado una activa propaganda en contra de ese proyecto. El absurdo propósito no ha tenido una acogida favorable en las esferas gubernativas, fieles en esta ocasión al principio de libertad de pensamiento, pero quizás en cambio en ciertos elementos subalternos haya hecho surgir la idea de fabricar un terrorismo que sirva de pretexto para dictar medidas de represión contra los trabajadores que aspiran a un sistema mejor de vida social.

Para poner en evidencia la infamia de la policía que quiere hacer cargar con un delito imaginario a dos obreros, y predisponer a la opinión pública en contra de un gremio explotado sórdidamente, que no puede lograr, ni aun apoyando sus gestiones en la opinión de los médicos, se implanten en las panaderías el trabajo diurno en vez del nocturno, lo que reportaría ventajas hasta a los consumidores, puesto que el trabajo de día sería más saludable para los obreros y en consecuencia, la labor que realizan tendría más seguridad de ser higiénica, publicamos este manifiesto, de protesta contra la policía, de apoyo moral a los procesados Rabagliatti y Goltz y de llamado de atención a todos los trabajadores para que nos acompañen en esta propaganda en defensa de dos inocentes acusados, injusta o malévolamente.

Todas las personas sensatas tienen el deber de prestar su concurso solidario a fin de obtener la libertad de estos dos obreros y, a la vez levantar una airada protesta contra esta trama policial para que estas injusticias no se repitan más.

S. de R. Obreros Panaderos.

Montevideo, Junio de 1915.

ACTUALIDAD

Las leyes «antisociales»

Para charlar se pintan, los socialistas, tal vez crean que eso es una forma de la energía, como el andar en las bestias. Tal vez crean, son capaces, que ese error del progreso, que ellos dicen, marcha a fortalezas de lengua. O que las leyes burguesas, como los cisnes, se aturden y caen a gritos...

Este senador del Valle Iberlucea, que se ha tomado dos días, a cuatro horas cada una, para hablar mal de las leyes antisociales, da rabia. Y lo peor, que tiene uno que leerlo, siquiera para saber hasta dónde miente. Ahora, después de leído, da ser gobierno nosotros, no lo derogamos nada, por latere y eridito... [Amigo, el hombre! — Sin tanta charla, un gremio, con una huelga, hace más, el doble más. Por lo menos, no le dije el miembro del presupuesto, ni nos da rabia a nosotros. Si la ley social — o antisocial, como quieran — no se tacha de esta vez, seguro que es por culpa de este discurso animal.

Mire usted: dos días, a cuatro horas cada uno... Si querían hacernos creer que esto también es una manera de la energía del partido... De ser gobierno, no lo derogamos nada!

Y todo por unos votos de zorros, como le dijo el miembro informante, Iturbe. Porque ni a ellos, ni a los otros, sus primos socialistas, la ley no les ha hecho nada, nunca, absolutamente. Es

para los áceras, nada más. Contra nosotros.

¿Y entonces?... Entonces, los únicos antisociales» aquí, son los socialistas. ¡Charlatanes, cruidos, soporíferos!

Parfitio Diaz

Se muere este viejo burro bebedor de sangre humana. Y se muere intacto, sin que una una menos. Hasta ayer tejía una ilusión: que alguno de sus leudores de ofensas le hundiera la cara en un tacaño, lo abriera, como para una disección, de una punalada. Con su muerte, se nos muere esta esperanza, también.

¡No hay justicia, no hay justicia! Este viejo burro trágico se está muriendo en París como una persona humana. Lo único que lo distingue de la demás gente buena, es que le administran la extremaunción. Esto, a poco, nos desquita de la pena de su muerte. Porque, un año unido de solitos sagrados en la agonía, culmina todo el ridículo imaginable, hace grotesco hasta causar lástima.

Pero tememos que ni aún así, encañado, lo quiera engullir la muerte. Es jura de masticar la carne de burro viejo. Y así, intacto, sin siquiera una una menos...

Caramba! Otra ilusión que se va. Otro burro que hasta al morirse nos hiere. Panalidades perdidas!... — No hay justicia, no hay justicia, ni en la vida ni en la muerte.

Bombas y policías

Cuando se trató de sancionar la Ley Social, hizo explosión una bomba, en miniatura. Hoy que se trata de derogar esa ley, aparece otra bomba, en miniatura también. Las dos fueron colocadas en lugares a propósito para alarmar al burgués más corajudo: el Colón y el Palacio de Justicia se prestan admirablemente para esto.

¿Quiénes son los autores de estos hechos, en momentos tan oportunos? La policía y nadie más que la policía es la llamada a contestar. La policía está encargada de guardar el orden; la policía es la más directamente interesada en la persecución de los anarquistas; para eso le pagan, al menos a la famosa «orden social».

¿Cómo se explica que en vísperas de ser promulgada y en el momento de tratarse su derogación, aparezcan «bombas» en los lugares más concurridos por la gentuza que vive de la explotación y de la engañifa? ¿Cómo se explica este fenómeno, si la ley social ha sido dictada por la persecución de los anarquistas?

La policía y, principalmente los tenedores de orden social, deben aclarar el enigma.

Por nuestra parte, no tenemos nada que agregar a lo dicho por la casi totalidad de nuestros colegas; el origen y el objeto de esas parodias de bombas, saltan a la vista del más mope... y nos sorprende que, la mejor policía del mundo, la más inteligente, la más «sativa», etc., no consiga individualizar a los autores de tan oportunos atentados.

¡La policía, la policía!

Ventajas del anarquismo

En fin de cuentas, los sabios e intelectuales de más nombrada cuando han querido, sin enojo y sin fanatismo, dar su opinión sobre el anarquismo y sus horizontes, a lo sumo en su descrédito han llegado a decir que el problema es utópico; lo que equivale a cosa de imposible realización. Los hechos, sin embargo, la vida práctica que adquiere el anarquismo en el espíritu de las colectividades, y la tendencia siempre más acentuada que se descubre del cerebro y de la conciencia humana en despojar de esa tara de prejuicios sectarios y enfermismos, demuestran de manera incontrovertible que tales sabios e intelectuales están en falso y que el anarquismo está surtiendo laboriosamente a esa moraña de creencias y costumbres que tiene a la sociedad embrutecida y lapidada.

No dando lugar a dudas esta demostración, es manifiesto ser obcecado o convenir con Bóvio: «Anarquico é il pensiero e verso l'anarchia va la storia».

Por otro lado, como la razón de ser del anarquismo ha sido poco discutida por nuestros impugnadores, éste nos afianza en nuestro triunfo definitivo. En tanto, lo que no es de poca utilidad el saberlo, es poder apreciar las ventajas que reporta el anarquismo al espíritu y al intelecto del hombre presente. Esto es, admitiendo la errónea hipótesis de que la anarquía sea una utopía no es menester descuidar que ella por de pronto ejerce gran influencia en los pueblos y que particularmente al individuo de los demás que ignoren su bondad y su savia y que tengan tendencias dogmáticas.

Con las primeras absorciones de anarquismo, el individuo empieza a experimentar cierto cambio en su cerebro; cierto espejismo que le da bríos, que le infunde rebeldía y que, ejerciendo cierto deshecho en su conciencia, hace esforzarse en estrangular impulsos egoístas e intenciones bastardas.

También al primer contagio de ideales anárquicos, prodúcese el fenómeno lógico de que el espíritu se levante, el intelecto evolucione y el individuo sienta su primera inclinación a la verdadera libertad, al amor y al triunfo de investigaciones de orden científico y filosófico; produciéndose el cambio de hábito en la vida deshechándose las rígidas de sujeción o de autoridad, y el libro y la discusión suplantando a la fábrica, a la devoción y al oscurantismo...

El hombre cuya conciencia y cuyo cerebro son presas de la verdad del anarquismo, tiene que sentir rápidamente afecto a pleitos nobles, al cariño, al trabajo, al arte, a la estética, a la cien-

cia y... a la realidad; porque la filosofía del anarquismo es la explicación acabada de todos los misterios, es el realismo que ahoga el misticismo y la mitología, es el conjunto de los jugos de todas las ciencias, bien destiladas, que con sus puezas constituyen el elixir y el encanto de la verdad pura...

El hombre empujado de anarquismo no hará la perpetua vida de siglo y de melodrama del católico; no imitará la sempiterna obsesión del sectario; no se contagiara de la neurosis del político que mantiene en águas la vida; no explotará... ni cantará los a la explotación; no enaltecerá... ni rebajará; no hará el ridículo... ni hará el villano!

Egido Panella.

La hora de la sombra

El hombre como la tierra solo vale por lo produce. — A. G.

Filosofo y cortante como un puñal es nuestro verbo; marca a saltes y a empujones como piedra en bru; su misión es marchar; marcha a despecho de todo y contra todos.

En su rutina eterna, como bola luminosa o como sol resplandeciente, crea y destruye, riega y deseca; a valor, su único valor, consiste en el fruto que dará su siembra.

Sembrar por sembrar no asegura la cosecha.

Hay que saber roturar la tierra, elegirla; hay que cortar de raíz a la zizania, mezclar impura y contagiosa.

Hay que hincar la punta filosófica del ideal en alma del pueblo, como hincan la punta del arado el campesino en el vientre de la tierra si ha de fructificar la semilla.

Por eso no oyes sembramos aquí en la calle, entre el pueblo, tierra virgen y fértil, cuando es regada con el propio sudor de la frente; y cuando lleva en sí el germen de la verdad, no se puede dudar de la cosecha.

Estamos en pleno otoño, época de siembra; hay que sembrar mucho, a manos llenas, si queremos que en la primavera del ideal florezcan las espigas de oro, tupidas y ondean como un mar en movimiento.

Sembrar por sembrar, no cabe por la misión nuestra; hay que elegir la semilla.

La semilla nuestra ha de ser «egida»: semilla que lleve en él, el germen de la libertad, del amor y de la paz. ¡Acordar! que el hombre como la tierra, solo vale por lo que produce!

También sembraron los otros, los tarlatos, los palloeros; también tuvieron ellos un otoño; pero el suyo no fué como el nuestro; fué un otoño lleno de obscuridad y de ignorancia; no eligieron la semilla, no la pudieron elegir y sembraron zizania.

¿Y ahora? Ahí tienen su cosecha, cosecha macabra y miserable; la guerra, la muerte, la desolación, la miseria, el dolor, están en todas partes. En este momento de barbarie y asesinatos colectivos, en este momento trágico, que sea en otro verbo más duro y más resonante que nunca: la hora es propicia es oportuna. La es el mejor momento de la siembra; sembramos, sí, mucho y a manos llenas, sobre este riego de san que ha de servir de abono a nue tras aspiraciones; sembramos sobre estas ligas abiertas como bocas hambrientas, sobre este dolor de las madres, sobre el quejido de los niños, sobre el llanto de los ancianos, la buena semilla, la gran semilla del ideal.

Aurelio Grassi.

La Plata, Julio 1915.

MITIN PROHIBIDO

Ha sido prohibido por la policía, el mitin que la agrupación «A. Proletario», había organizado para el domingo 4 de Julio en la plaza Constitución.

Se creará la policía que al prohibir estos actos no podremos continuar nuestra campaña contra la guerra?

La agrupación.

Roseña telegráfica

BELLEZAS DE LA GUERRA.

París. — Cartas llegadas de Trento aseguran que en aquella ciudad se nota una absoluta escasez de víveres. Últimamente, un numeroso grupo de mujeres realizó una tumultuosa manifestación de protesta que recorrió varias calles al grito de: «No queremos la guerra. Dádnos pan».

Intervino la policía, que dispersó violentamente a las mujeres, muchas de las cuales resultaron heridas.

París. — Un telegrama recibido de Ginebra anuncia que los obreros reaccionaron en Munich una manifestación contra el encarcamiento de la vida.

Cristiania. — Según informes oficiales, han sido hundidos por los submarinos alemanes los buques noruegos Marne, Mandal, Leith y Pittreps. Las tripulaciones perecieron.

Londres. — Mr. Asquith declaró que las pérdidas totales del ejército y de la marina inglesa en los Dardanelos hasta el 31 de Mayo, fueron las siguientes: muertos, 7.432; heridos, 24.676, y desaparecidos, 6.537.

LOS SOCIALISTAS Y LA GUERRA.

Amsterdam. — Informaciones recibidas de Berlín anuncian que la censura suprimió varios diarios obreros, entre ellos la «Koenigsberger Volkszeitung» y «Goerlitzer Volkszeitung», por haber reproducido el manifiesto socialista publicado por el «Vorwaerts», el que fué igualmente suprimido.

LOS IRLANDESES Y EL ALISTAMIENTO.

Londres. — El subsecretario parlamentario del ministerio de guerra, Mr. Tennant, declaró esta tarde que los irlandeses se niegan a alistarse como voluntarios en el ejército.

REGLAMENTACION DE HUELGAS.

Londres. — Anunciase que ha sido enmendado en sentido perjudicial para los obreros, el proyecto de ley relativo a prohibir las huelgas que se relacionan con la fabricación de municiones.

SITUACION EN TRIESTE.

Roma. — La ciudad de Trieste se encuentra completamente aislada y sin comunicaciones de ninguna especie, y el problema de la alimentación de los 100.000 habitantes que aun quedan, se vuelve cada vez más grave.

ACCIDENTE EN UNA MINA.

Madrid. — Comunican de Oviedo que en la mina Sanz cinco obreros se asfixiaron a consecuencia de las emanaciones del ácido carbónico.

Las leyes

Las leyes rigen los destinos de los pueblos, dicen los gobiernos, y sin ellas serían imposibles las organizaciones de las sociedades; mas nosotros creemos que las leyes, son unas de esas cápsulas, arregladas de antemano, por los bárbaros parásitos, que junto con la máscara de la hipocresía, cubren sus ambiciones criminales.

El parlamento es el prostíbulo de la sociedad, por la razón de que se inclina ante los poseedores del vil metal, cuando de esta manera, la desgracia de los oprimidos. La Ley formó el cuartel, que alojó a la juventud en ese traicionero lazo criminal. Ella dividió las fronteras y formó los gobiernos para negociar sobre esas mismas fronteras.

Qué felicidad podrían tener los pueblos si mañana, cayeran las leyes hechas pedras ante la verdad y la justicia! Surgirían las verdaderas leyes que necesitan los pueblos: el ejemplo y la justicia. Luego, arriesgando el todo por el todo, barreríamos a los gobiernos, autores de esas malditas leyes, que en sus brutos párrafos no hablan más que de explotación y crímenes, donde llevan encadenados a pueblos enteros, lanzándolos a un torbellino desesperante. ¡Basta de barbaridades! Las leyes las dictaremos los hombres con el ejemplo. «La felicidad es la ley suprema de los pueblos». Y ellos deben buscar por todos los medios, que el dique que le impide implantar esa ley, es decir, la felicidad, caiga vencido a sus pies, para dar paso a la verdad.

Pueblo: en la política no está tu des-

tino, «la emancipación de los trabajadores, es obra de los trabajadores mismos», José Gornatti.

Un millonario prisionero

Entre los prisioneros de guerra en Alemania, se encuentra el joven Lerchenfeld, miembro de la rama francesa de los Rothschild, quien fué capturado mientras dirigía un automóvil militar.

La familia de Lerchenfeld está haciendo empeñosos esfuerzos por medio de la embajada de España en Berlín, para que se conceda al prisionero un tratamiento especial, pues, actualmente se le obliga al igual que los demás prisioneros a levantarse a las 4 de la mañana y trabajar en el levantamiento de la cosecha.

Siendo, como es, innegable que esta horrorosa guerra de ahora no ha tenido más motivo que defender un predominio comercial de otro predominio comercial que se alaba formidable y potente frente al primero, bien está que ese Rothschild, miembro de esa casa famosa que es uno de los puntales del predominio comercial en peligro, sufra en carne propia las consecuencias de la conflagración que ellos desencadenaron, y que sepa así, por ende, todo cuanto la humanidad padece por su culpa.

Una lección semejante haríale falta también a todos sus congéneres de los países en pugna. Veríamos entonces si las guerras terminaban a si lucían para la humanidad mejores días, días de claridad y de fraternidad feliz.

La estatua y el pedestal

Ocorre algunas veces que cierto número de individuos, embaucados por las promesas más o menos sinceras que uno le haya hecho, confían ciegamente en él como si fuese parte integrante de ellos mismos.

Este hombre, quizá atraído por el sentimentalismo o por el deseo de ser santificado, lo que es lo mismo, desean redimir a las masas, les habla, les pide su ayuda, prometiéndoles, en cambio, la libertad.

El pueblo le cree, y bien o mal lo levanta, sin tener luego ninguna otra preocupación más que la de ir de vez en cuando a averiguar, como si fuera un jugador de bolsa, si el encargado ha puesto el boletín para participar si ha sido bien custodiada su libertad.

Si la custodiación ha subido, el pueblo aumenta también su confianza, quedándose lo más satisfecho.

Pero, si hay alguna rebaja o si el encargado ha cambiado su programa o evolucionado un poco, van contra él todos los ataques y todos los odios.

El pueblo no puede soportar que mientras está sufriendo todos los males, el encargado no haya sabido administrar suficientemente sus intereses.

Y gritan! Gritan fuerte! Pero, para suceder al ídolo caído, surge otro que se levanta majestuosamente por encima del pueblo, y con voz estentórea grita: «también, pero hace algo más: acusa!».

Si, acusa al ídolo anterior de traición, cita hechos, fechas, casos; cita un poco de todo para sostener su acusación y trata muy sencillamente de hacerse pasar en lugar de su acusado, lo cual indudablemente consigue. Y el buen pueblo, satisfecho de haber castigado a su mal representante, sustituyéndolo con otro, vuelve muy placidamente a ver como ha sido cotizada su libertad.

El hombre estatua tirado del pedestal, si era sincero, sufre, busca disculpas, llora tal vez, más su dolor, sus disculpas, sus lágrimas se pierden miserablemente en la indiferencia del pueblo, porque el pueblo no revaloriza valores.

Si era un pillo y hacía su política por interés personal, sacude los hombros, sonríe bajo los bigotes y se mofa del pueblo imbécil que lo sirvió perfectamente para llegar a sus miras.

Luego, se disfraza, y se hace levantar otra vez por otra clase de pueblo.

Y así son todos los políticos. Y el pueblo debe aprender a conocerlos.

Naziope.

"Socorro"

Ha aparecido el primer número, en castellano, de esta revista cuyo producto de venta se dedica íntegro a los anarquistas presos y desterrados. Cuenta de 16 páginas de texto. Todas ellas interesantísimas para quienes deseen conocer la situación de nuestros compañeros condenados por el zarismo ruso. Todas ellas dolorosas, pero altivas, empapadas de fe en la final liberación de los pueblos.

La lucha por las ideas

Grande, noble, persistente es la lucha por las ideas. Desde que el hombre trató de sobreponerse a otro hombre, combatiendo la libertad por medio de mañas y astucias primero, y con la fuerza y violencia después, esforzándose a hacerle creer que le convenía lo que perjudicaba, y ahogando todo instinto rebelde, desde aquel entonces, ha habido una lucha formidable motivada por los coartadores de la libertad, y por la rebeldía que engendra toda opresión.

Desde que el hombre, por aumentar la felicidad propia, no reparó en coartar la de sus semejantes, surgió la lucha del astuto y malvado en contra del bueno y débil; el uno lucha por el predominio, el otro por no dejarse quitar la libertad; de esta lucha salió triunfante el malvado, más fuerte por su maldad; el débil no por eso dejó de manifestar su protesta y odio por la injusticia que se le imponía. Desde aquella época reinó la astucia, la injusticia y el crimen y desde aquella época germinó la rebeldía y el odio en contra del régimen opresor e injusto, y nació la lucha de las ideas: los dominantes estudiando y usando la forma para sofocar toda fuerza y tentativa de la idea comprimida, y los dominados estudiando y usando los medios convenientes en las circunstancias, que hicieran posible el predominio sobre los dominantes.

Si damos una ojeada a la historia, veremos la gran lucha entablada por la idea religiosa para imponerse debido a la opresión que encontraba para desvolverse, veremos que una vez en el dominio y al ejercer opresión, nacieron otras ideas que progresaron según la opresión que hallaron a su desenvolvimiento; del dominio religioso nacieron todas las ideas políticas; debido a la gran opresión ejercida nacieron varias ideas para derrocarla; la republicana, la liberal, la radical, la socialista fueron ideas nacidas de la gran opresión religiosa. Estas teorías nacieron del gran anhelo de libertad motivado por la carencia de ésta; los hombres se idearon varias formas para obtener libertad y bienestar; lucharon con tesón para conseguir su anhelado sueño, que una vez realizado abandonaron porque no les garantizaba la libertad y bienestar necesario, buscando otras con la práctica de las anteriores; hasta llegar a la Anarquía, única idea posible que garantiza la libertad, bienestar y amor para todos. Las primeras teorías para conseguir bienestar fueron originadas por las que ya regían, esto es: por medio de una dirección que se llamó gobierno. Después de implantar varias formas, se convencieron de la imposibilidad de regir a tantos hombres una pequeña minoría y adoptaron implantar una sociedad en que nadie regía a nadie, que solamente reine el mutuo apoyo del libre cambio de productos; esto es: la Anarquía.

Desde esta deducción nació la gran lucha de las ideas nuevas en contra de todos los residuos de las ideas que fueron y que solamente las sustentan y propagan los que de ellas viven; esta lucha será terrible: la nueva idea tiene muchos enemigos, pero los derribará triunfante porque está basada en la verdad deducida de las anteriores ideas que han sido el ensayo de la sociedad que se implantará con el nombre de Anarquía.

Ginés Mas.

No somos utópicos

Hay quienes nos creen locos y utópicos por creer que la revolución social es el medio más eficaz para conquistar el bienestar general de todos los hombres. Nos acusan de ilusos, y al pueblo de cobardes e incapaces de vivir libre de sus tiranías; y dándonos aires de superhombres, hacen gestos despectivos de monstruosa indiferencia a nuestras ideas.

Más ¿quién es más cerca de la realidad, ellos o nosotros? Veamos: el pueblo puede y es capaz de vivir sin leyes, sin gobiernos y sin coacción alguna; puede y es capaz, porque él es la fuerza y en sus manos están los medios necesarios para vivir completamente libre.

Los que nos califican de utópicos y soñadores y creen infundada nuestra propaganda revolucionaria, lo hacen por mala fe o porque ignoran en absoluto los actos realizados por las clases oprimidas de todos los tiempos; pues, la historia nos cuenta que desde la época más remota hasta nuestros días, el pueblo que sufre, ha hecho esfuerzos sobrehumanos para romper sus cadenas. Y en muchas ocasiones y en diferentes lugares ha desparado torrentes de sangre cuando se le habló de libertad. En la construcción de las pirámides de Egipto, los esclavos realizaban movimientos de rebelión, malgrado los terribles castigos que

sobre ellos pesaban; esto prueba que ya en aquellos tiempos reinaba entre los hombres un espíritu de rebeldía. Más tarde vemos que los esclavos, con Estabaco, hacen temblar a la antigua Roma al grito de libertad; y si atendemos a nuestra época ¿no vemos al pueblo pasar como una racha derrumbando Bastillas? ¿No le vemos batirse denodadamente por implantar la comuna en París? ¿No le vemos después en Barcelona lanzarse a la contienda en contra de sus tiranos? Largo sería enumerar las veces que el pueblo fué a la brecha en defensa de sus derechos; lo que nos demuestra que existen en el anhelo de justicia y bienestar. No hay, pues, razón para que se nos tache de utópicos ya que el pueblo ha dado infinitas pruebas de lo que es capaz cuando de su libertad se trata. El pueblo no es cobarde; y en un momento dado irá a la revolución; pero para que esto se realice es preciso que alguien le alumbré el camino con la luz de un ideal nuevo; esto es lo que hace falta, y esto es lo que hacen los anarquistas de verdad.

Por esto, nosotros anarquistas de verdad, los locos, los utópicos y disparatados como nos llaman nuestros enemigos, estamos dispuestos a predicar la revolución social hasta que ella llegue al corazón de las masas populares. Y mientras quede en nosotros un átomo de rebeldía, insistiremos y porfiamos; seguiremos imperterritos en nuestra prédica revolucionaria porque estamos convencidos de su verdadera eficacia.

Esto nos alienta, y ni la burla ni la sarcástica sonrisa de los pessimistas lograrán amargar el dulce optimismo de nuestras almas rebeldes.

Vagabundo.

"LA OBRA"

El número 2 de «La Obra», aparecerá, nutrido de texto y dibujos, el lunes próximo. De su importancia informará a los compañeros el sumario; este es:

Carátula de Ibsen, por Núñez Abrego; texto de Herrera; Carta íntima, escena dramática; El minero, (poesía); El Privilegio, A. Lorenzo; Alrededor de un hecho de ferocidad, Pierre Quiroulet; La tela de Penélope, F. Defilippi Nova; La huelga de los granos de trigo, E. Fèvre; Hacia el porvenir, R. Mella; Carne malita (poesía), Fag. Libert; La Plasmogenia, Víctor Defino; Las bodas trágicas de la Vallisneria, M. Maerlink; Las Razas actuales, G. Engerrand; La roca viva, Albino Dardo López; La ley social, A. B. G.; La literatura en el teatro, Delio Morales; Educación refleja, Víctor M. Defino; Moralizando, L. L. Peretz; Sinonimia, S. Gomila; La ilusión religiosa, Ch. Debierre; Bibliografía.

«El socialismo», «El capitalismo», dibujos de Leandre; y «Los laureles de la guerra» dibujo de Speroni.

Instrucción popular

Ateneo Obrero de Almagro

Se invita a los socios y simpatizantes a la asamblea general ordinaria, que se realizará hoy sábado 3, a las 8 p. m., en nuestro local social, Pasaje Gascón 4067 (altura Treinta y Tres, núm. 750), para tratar la siguiente:

- 1.º Orden del día.
- 2.º Lectura del acta anterior.
- 3.º Balance.
- 4.º Nomenclatura de nueva comisión.
- 5.º Estatutos.
- 6.º Asuntos varios.

Nota. — Se pide a los compañeros que lean este diario hagan la mayor propaganda, pues no habrá circulares.

Otra. — Se pide la presencia del secretario.

El Pro-secretario.

Ateneo R. Vila Crespo

Se invita al vecindario a concurrir a la Conferencia Científico - Racionalista, que se efectuará hoy sábado, a las 8 p. m., en el local social (Alvarez 837).

Harán uso de la palabra José C. Cisano y Giordano Bruno por el Ateneo, otros oradores venidos expresos de la Liga de Educación Racionalista, quienes darán a conocer al pueblo los fines que persigue el Ateneo: Bondad de la Enseñanza Racionalista; Educación de la Infancia y otros tópicos de trascendental importancia.

Se encarece no faltar.

Entrada libre.

La Comisión.

Ateneo Vegetariano Rosario

Comunicamos a los vegetarianos rosarinos, que para hoy sábado, el «Cen-

tro Vegetariano y Naturista Vida Nueva, realizará una asamblea general, para tratar de diversos asuntos de interés social, administrativos y políticos.

Además se tratará de asuntos relacionados; sobre si se reorganiza la forma de estatuto, y se proyecta de un picnic vegetariano.

La asamblea será a las 8.30 p. m. en el «Ateneo Popular» de ésta, calle San Juan 1018.

La Comisión.

Nota. — La secretaria San Luis 1485, donde se reciben diariamente las adhesiones.

Centro Emilio Zola, La Plata

Clases de instrucción popular; Matemáticas. — Aritmética. — Miercoles. — Biología. — Sábados. — Ciencia de la historia.

Liga de Educación Racionalista

Hoy, sábado 3, se realizará una conferencia organizada por el Ateneo a las 9 p. m., a cargo de los doctores Juan M. Caimé, sobre el siguiente tema: «Migración de los simbiosis». El Secretario.

Biblioteca Víctor Hugo

Gran función y conferencia a beneficio de la caja social, que se efectuará el domingo 27 de Julio en el salón Conduc ores de Carros, a las 18.30, a las 2 p. m., en la cual hablará el doctor Víctor M. Defino, sobre «Arte y ciencias». Próximamente por una de alado. El Secretario.

Notas teatrales

El "halcón"

La compañía que actúa en el teatro Apolo, nos dió a conocer «El halcón», comedia en tres actos del conocido autor José León Pagano.

Tiempo hace que no informáramos a nuestros caros lectores, del movimiento relacionado con esta escena, a pesar de la serie de estrenos habidos en el pasado mes. Tan sólo a una causa obedeció esto, que en otra circunstancia, podríamos calificar, abandonado, o bien, ha raganerá. Pues nada de ello existe. Nuestra mejor voluntad, dispuesta siempre y con sumo agrado, a llenar debidamente esta misión, que es para nosotros un constante anhelo, lo haríamos sin demora, si en conclusión, de las obras estrenadas últimamente, extraiéramos algo que nos elevara en los sentimientos, que nos enriqueciera en las ideas con nuevas fases del problema nuestro, o por lo menos, que confortara nuestro espíritu por sugerencia del arte, con algo humanamente digno para el rudo batallar por la vida.

En efecto, y desgraciadamente, sucede lo contrario. Difírase que hoy el teatro está a merced de unos cuantos inefables creveristas sin otro mérito que el hacer dinero, torciendo así la tendencia fundamental y educativa del arte escénico.

Considerado así en estos momentos el teatro, la obra que nos ocupa, «El halcón», bien merece le dediquemos algunas líneas, aun teniendo en cuenta que el autor no expone tesis alguna y la obra está exenta de ideas. Sin embargo, su fin, que es el tecnicismo escénico, lo cumplió satisfactoriamente por la destreza en la trama que despierta en el espectador vivo interés, y por sus diálogos hechos con galanura, chispeantes, irónicos, sarcásticos a veces, y por los instantes cómicos que sin caer en la excesividad grotesca dan una nota muy risueña.

José María, que así se llama el protagonista, es un rico singular, dotado de una energía y franqueza simpáticas. Después de muchos años de ausencia en el extranjero, hace su aparición de improviso en casa de su prima Irene. Llega casi como un desconocido y rodeado de un prestigio que inquieta profundamente a los tertulianos que frecuentan a ese aristocrático salón.

Como nadie sabe a ciencia cierta de su posición social y de sus condiciones morales, corre de labio en labio un rumor nada favorable a su reputación. Sin embargo, parecen verídicos, porque él no procura desvirtuar esos conceptos, si no al contrario, parece afirmarlos por sus actitudes indiferentes y llenas de misterio.

Irene, viuda, hermosa y al parecer acabadada, estuvo a punto de ser su novia. Esta circunstancia permite suponer a todos que como un ave de rapina, viene en busca de esa esclética presa, negociando un matrimonio. Por escenas bien tramadas llevadas, se

